

GACETA DE CIENCIAS PECUARIAS

PATOLOGÍA
COMPARADA
HIGIENE, BACTERIOLOGÍA, POLICÍA SANITARIA, AGRICULTURA, ZOOTECNIA É INTERESES PROFESIONALES

ASAMBLEA VETERINARIA DE CIUDAD REAL

Al fin será un hecho la realización de este hermoso certamen en nuestra capital, y en el día 19 del próximo mes de agosto celebrará la Veterinaria de esta provincia el acto más grande de cuantos ha organizado.

En la sesión de Junta general extraordinaria que en este Colegio tuvo lugar el día 12 de mayo para cambiar impresiones y convenir la realización o imposibilidad de aquel acto, se vió un decidido entusiasmo en cuantos a aquella reunión concurren, entusiasmo que hizo eco en buena parte de la opinión, cuando

por acuerdo de aquella Junta se solicitaron adhesiones para decidir en definitiva la celebración, hasta el punto de reunir en menos de quince días unos cincuenta *Boletines* firmados, cuyo movimiento colectivo sirvió de base para poder acometer de lleno con esperanzas de éxito la organización de la asamblea.

Pero esta casi espontánea manifestación de asentimiento formóse bien pronto en inquietante contrariedad, producida por el detalle que sigue:

En la circular que con fecha 30 de mayo se dirigió a todos los compañeros de la provincia se daba cuenta de las adhesiones hasta entonces recibidas, que en total eran 47, cifra que, aunque insuficiente para lograr el éxito apetecido, era no obstante, muy halagüeña, pues con el tiempo que faltaba de preparación, podía presumirse con fundamento que aquella aumentaría proporcionalmente al número de Veterinarios que existe, hasta de todos conseguir su apoyo material.

Desafortunadamente, la realidad no ha correspondido a aquel cálculo, producto de nuestra buena voluntad, pues desde aquella fecha á la en que escribimos estas líneas sólo se han recibido las adhesiones de los señores siguientes: D. José Gornés; D. Manuel Beteta; D. José M. Puebla; D. Niceto Peñasco; D. Daniel Rivas; D. Manuel Gómez; D. Juan Antonio Antequera; D. Luis Torres; D. Enrique Laguna; D. Jesús Laguna, y D. José Antonio Ruiz.

Hay, pues, todavía un buen número de compañeros que no han prestado atención á este asunto que tan directamente les afecta, puesto que en su exclusivo beneficio se funda el móvil que ha inspirado la celebración de aquel acto solemne, y á ellos me dirijo diciendo: Sólo en provecho vuestro, aunque para honra de todos, echamos sobre nuestros débiles hombros la enorme carga que hoy pesa sobre nosotros, confiando en que haciéndoos intérpretes de nuestro noble fin, no nos abandonaríais en esta ruda jornada, apresurándoos á tender sobre nosotros vuestra mano auxiliadora en el sentido que fué solicitada. Pero vuestra indiferente actitud ha herido lo más sensible de nuestro espíritu al ver cómo un cincuenta por ciento de los compañeros contempláis

desdeñosa y pacientemente nuestra actuación, despreocupados en absoluto del triunfo ó del fracaso que la suerte nos tenga deparado en el día 19 del próximo mes de agosto.

Y la asamblea será un hecho, sin que podamos ya reparar en consecuencias, porque en ello está empeñada nuestra palabra, que es nuestra dignidad, y porque así lo quisieron los que para su realización nos brindaron con su concurso decidido y entusiasta, dispuestos á compartir con nosotros el resultado favorable ó adverso que nos esté reservado.

En esta situación en que nuestra voluntad, primero, y las circunstancias, después, nos han colocado, yo me permito llamar al estímulo profesional de aquellos á quienes antes me dirigía, y les pregunto si su conciencia va á quedar satisfecha no procediendo en esta ocasión, que por única vez se nos presentará en la vida, como corresponde á todo el que siente el sagrado principio de la unión, al que todos los que pertenecemos á una Clase nos debemos. Yo les invito igualmente á que me digan si reclusos en el rincón de esa suicida indiferencia pueden dignamente tolerar que sus hermanos perezcan en lucha por la defensa de todos provocada, víctimas de la punible dejación en que vuestro apartamiento los dejó aislados.

Aún es tiempo. Meditad un momento sobre esta delicada cuestión y no seáis la nota discordante en este concierto profesional, de cuya parte directora están encargadas ilustres y sabias personalidades, siendo dependiente de vuestra actitud el juicio que de nosotros hagan, influyendo al mismo tiempo en modo muy directo vuestra decisión sobre los resultados óptimos ó negativos que de aquel día pueden emanar.

Despojaos de toda clase de prejuicios. Haced un pequeño sacrificio que por única vez y en vuestro beneficio el deber profesional os impone, atendiendo á este desinteresado requerimiento, en la seguridad de que la impresión de aquella jornada ha de quedar grabada entre los más faustos acontecimientos de vuestra vida.

DIEGO MARÍN.

Confiados en el entusiasmo y justos anhelos que siempre ha demostrado la mayoría de nuestros profesores de esta provincia por todo lo que significa progreso y mejoramiento de la Clase, evidenciado en cuantos congresos y asambleas nacionales se han realizado, es de esperar que en la que se ha de celebrar en el próximo mes de agosto en nuestra capital, no sólo se inscriban como asambleístas, sino que concurren á tan solemne acto, para prestar su valiosa cooperación y justificar con su presencia una vez más el amor que sienten á nuestra madre de profesión la Veterinaria española.

Entre los asuntos que nos hemos de ocupar de interés general para la Clase, es el que afecta á la gran Federación Nacional, para lo cual han de constituirse de antemano las diferentes regiones de España, comprendiendo la nuestra la Federación Veterinaria de Castilla la Nueva, á cuyo fin se vienen interesando los Colegios Veterinarios de Toledo, Guadalajara y el de esta provincia, para recabar del de Madrid llegue el momento de constituir dicha agrupación profesional, tomando la dirección de los trabajos que sean precisos para llegar lo antes posible á la realización de la unión más perfecta en la indicada región de Castilla la Nueva.

LEONCIO VEGA.

*
* *

Ni una palabra más á lo dicho por los señores Vega y Marin, porque confiamos en que absolutamente todos los Veterinarios de la provincia se adherirán asistiendo el mayor número posible. Es de negra honrilla el que asistamos todos los hijos de la provincia.

¡A la Asamblea, pues, queridos paisanos!

E. MOLINA.



Por la Federación de Castilla la Nueva.

Seguramente que una de las cuestiones que han de ocupar la atención de los Veterinarios que concurran á la anunciada asamblea de Ciudad Real, aun cuando no forme parte del cuestionario de temas á discutir publicado en la circular de convocatoria, será el que se refiere á la Federación Veterinaria de Castilla la Nueva. Ninguna ocasion tan oportuna como ésta se les ha de presentar á los profesores de aquella provincia para manifestar su pensamiento acerca de esta forma de agrupación profesional. Por eso es preciso que algunos asambleístas estudien con detenimiento este tan vitalísimo asunto, para que puedan después, cuando estén reunidos, hacer comprender á los demás las ventajas que la unión proporciona; la urgencia en concertar nuestros esfuerzos, aunar nuestras voluntades y reunirnos en estrecho lazo todos los Veterinarios españoles para llevar á término ese nobilísimo combate que hace tiempo venimos sosteniendo en defensa de nuestros derechos y conquista de nuestras justísimas aspiraciones.

Por lo que á los Veterinarios toledanos se refiere, ya saben todos nuestros compañeros cómo pensamos en cuanto con la Federación se relaciona, toda vez que en distintas ocasiones, y últimamente desde las columnas del último número de esta Revista, manifestamos de una manera clara, precisa y categórica, que estamos dispuestos á fusionarnos con los Colegios de las demás provincias de esta región castellana, hasta constituir, de este modo, el grandioso bloque de la Federación Nacional.

Si hasta ahora nos hemos limitado á estimular á los demás Colegios de Castilla la Nueva para que se federen, ha sido porque creemos que el Colegio de Madrid, que por estar constituido en la capital de la Nación, y por razón geográfica, había de constituir el núcleo central de la Federación Nacional, es el llamado á dirigir esta fusión de agrupaciones profesionales. Así lo comprenden también otros Colegios de esta región castellana. Del

Presidente del Colegio de Guadalajara hemos recibido excitaciones en el sentido de que nos dirijamos al Colegio de Madrid, para que inicie el movimiento; de igual modo se explicaba el Presidente del Colegio de Ciudad Real. ¿Qué significa esto? Pues significa sencillamente que estamos esperando á que hable el Colegio de Madrid. Y se hace preciso que hable pronto, porque será de muy mal efecto el que se lleve á cabo la Federación de todas las regiones de España, y la región central, donde tendrían que coincidir luego todas para formar el bloque nacional, se encontrara sin federarse.

De aquí nuestro interés porque se ocupen de este asunto los Veterinarios que concurran á la asamblea de Ciudad Real ⁽¹⁾.

V. MEDINA.



LAS CIRROSIS HEPÁTICAS EN LA DISTOMATOSIS

(Trabajo del Laboratorio de Histología y Anatomía patológica de la Escuela de Veterinaria de Santiago.)

Por el Profesor

ABELARDO GALLEGO

(Dibujos de Rafael Dieste.)

Convencidos de que nuestras primeras observaciones relativas á las lesiones hepáticas en la distomatosis de la cabra se referían á un caso realmente excepcional ⁽¹⁾, comenzamos desde entonces una serie de trabajos encaminados al esclarecimiento de las lesiones hepáticas más frecuentes en la distomatosis, y entre ellas, de las cirrosis, ya que éstas habían sido señaladas por casi todos los Veterinarios, antiguos y modernos, que estudiaron dicha parasitosis, y que nosotros, á pesar del esmero con

(1) Creemos, como el amigo Medina, que se tratará este asunto importantísimo en la asamblea de la capital manchega.—(N. DE LA D.)

(1) Contribución al estudio de las pseudotuberculosis verminosas. Lesiones producidas por el *Strongylus rufescens* y el *Distoma lanceolatum*, *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, octubre de 1915.

que las habíamos buscado en el caso referido, no logramos, sin embargo, demostrarlas.

A este fin, y para que nuestras investigaciones recayesen sobre gran número de animales distomatósicos, y en diferentes fases de evolución de la enfermedad, solicitamos el concurso de nuestro compañero, el Inspector de substancias alimenticias de León, D. Nicostrato Vela, quien, dando una prueba más de su entusiasmo por las cuestiones científicas relacionadas con la inspección de carnes, tuvo la bondad, que muy de veras le agradecemos, de enviarnos numerosos fragmentos de otros tantos hígados de carneros afectados de distomatosis, y que habían sido sacrificados en el matadero de dicha capital, en que con tanto celo y competencia desempeña su difícil misión.

No disponiendo sino de fragmentos de hígados distomatósicos, claro es que no nos ha sido posible hacer el estudio de las lesiones hepáticas macroscópicas, lo que lamentamos de todas veras, aunque se nos figura que, tratándose de alteraciones tan asequibles á tantos Veterinarios que han tenido ocasión de observarlas, nuestras apreciaciones no hubieran añadido un solo dato más á las admirables descripciones ya publicadas por Zundel, Neumann, Fröhner, Cadeac, Simond y Brouisson, etc., por las que parece definitivamente establecido que las cirrosis hepáticas en las distomatosis pertenecen á uno de estos dos grupos: hipertróficas (cirrosis del 1.º y 2.º período) y atróficas (cirrosis del tercer período).

Así, pues, nuestras investigaciones se refieren solamente á las lesiones microscópicas en las cirrosis hepáticas por distomatosis, y, si bien abrigamos la sospecha de haber encontrado algunos detalles histológicos que han pasado inadvertidos, según parece, á la pericia de los anatomopatólogos Veterinarios, no tenemos, sin embargo, la pretensión de presentar un trabajo acabado, definitivo, ya que el problema que nos propusimos estudiar es mucho más complejo de lo que nos figurábamos. Esta publicación, demasiado prematura, no tiene otro objeto que el de adelantar algunos datos relativos á las cirrosis hepáticas en la distomatosis, por si pudieran servir de punto de partida á nue-

vas indagaciones que, realizadas por investigadores más afortunados, permitiesen, en plazo breve, el esclarecimiento de muchos puntos oscuros que apenas vislumbramos hoy, pero que, con toda seguridad, han de alcanzar una importancia de primer orden en relación con el problema de la génesis de las cirrosis hepáticas en general, y del mecanismo de la reacción orgánica en la distomatosis.

Pero antes de exponer el resultado de nuestras investigaciones, convendría indicar que, al realizarlas, hemos procurado seguir una técnica sencilla, para que, de esta suerte, en cualquier mediano laboratorio, puedan ser comprobados todos los detalles histológicos que más adelante señalamos.

Los fragmentos de hígado fueron fijados en formol al 10 por 100 y cortados con el microtomo de congelación. Los cortes microtómicos, así logrados, se tiñeron utilizando los siguientes procedimientos: 1.º Fuchina — formol acético (FF) ⁽¹⁾. 2.º Fuchina acética — formol acético — eosina (FFE) ⁽²⁾. 3.º Fuchina acética — formol acético — picro-fuchina de van Giessen (FF P.f.) ⁽³⁾. 4.º Fuchina acética — formol acético — picro-fuchina — picro-indigo-carmin, de Cajal (FF Pf. P.i.c.).

En las preparaciones microscópicas así obtenidas, pudimos apreciar una serie de detalles histológicos, que, para su más fácil comprensión, vamos á agruparlos en las siguientes categorías: a) distribución del tejido conjuntivo; b) alteraciones de los canaliculos biliares; c) estado de las células hepáticas; d) lesiones vasculares y naturaleza de la infiltración microcelular.

Distribución del tejido conjuntivo. — No fué tarea fácil la de averiguar á qué tipo de cirrosis correspondía la lesión he-

(1) El formol, agente fijador y transformador de las coloraciones obtenidas con la fuchina básica. *Galicia Médica*, abril de 1914. *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*, agosto de 1914. «Resumen de Bacteriología general», por López y López, 1915; y «Anales de la Sociedad de Biología de Barcelona», 1915.

(2) «Algunos procedimientos de coloraciones combinadas á partir del método de tinción con la fuchina básica y el formol acético». «Fuchina-formol acético-eosina». «S. de B. de Barcelona», 1915.

(3) Modificaciones razonadas de los métodos tricrómicos de van Giessen y de Cajal, etc. «S. de B. de Barcelona», 1915.

pática que estudiábamos. Los tres tipos de cirrosis establecidos, y quizá demasiado esquematizados por Charcot, parecían existir.

En efecto; en unas preparaciones, el tejido conjuntivo se disponía en círculos ó elipses, que, rodeando los lobulillos hepáticos, emitían prolongaciones centripetas, iniciando una segmentación

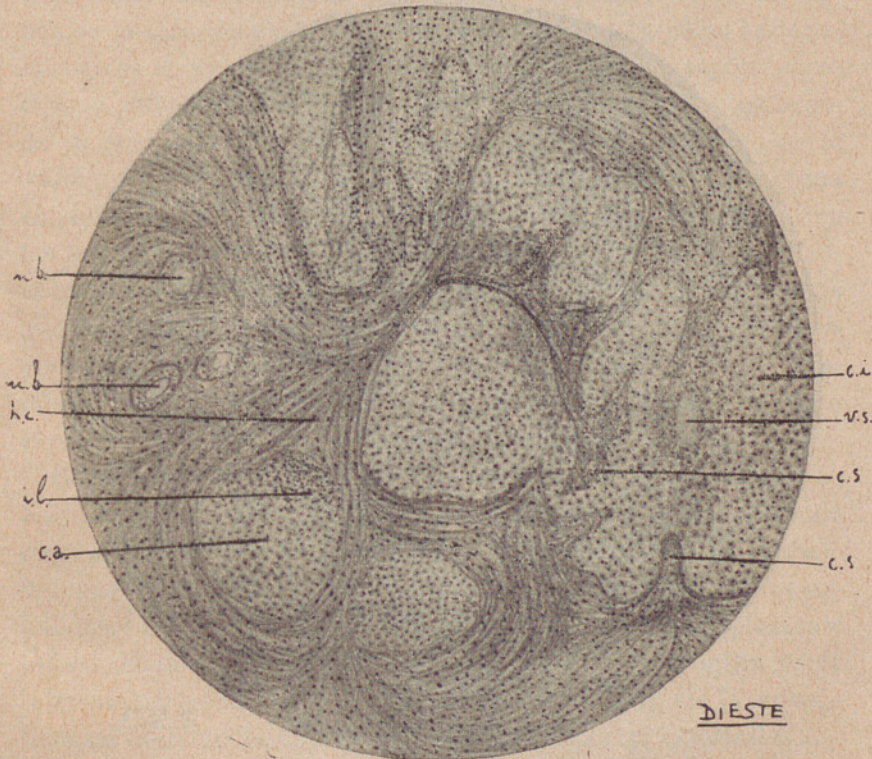


Fig. 1.^a—Hígado de carnero (Distomatosis). Cirrosis anular é insular. c. a., Lobulillos hepáticos en la cirrosis anular. c. i., Lobulillo hepático en la cirrosis insular. v. s., Venilla supra-hepática. c. s., Cabezas de serpiente, de los autores. n. b., Neocanaliculos biliares. i. l., Infiltración microcelular lobulillar. h. c., Haces colágenos (Formol, Congelación Fuchina acética—formol acético—picro-fuchina). Aumento: 80 diámetros.

lobulillar y formando á veces nuevos lobulillos á expensas de fragmentos de otros vecinos (cirrosis anular, intralobulillar, multilobulillar). (Fig. 1.^a). En otras preparaciones, las bandas conjuntivas que circunscribían total ó parcialmente los lobulillos hepáticos, penetraban en el espesor de éstos, siguiendo, al

parecer, los capilares intralobulillares y emitiendo brotes (cabezas de serpiente de los autores) que no era fácil averiguar si se limitaban á rechazar el parenquima lobulillar ó si se le atrofiaban, rellenando los huecos que se iban produciendo (cirrosis insular, extralobulillar). (Fig. 1.^a). En fin, en no pocas preparaciones, la infiltración conjuntiva era mucho más marcada: los ha-

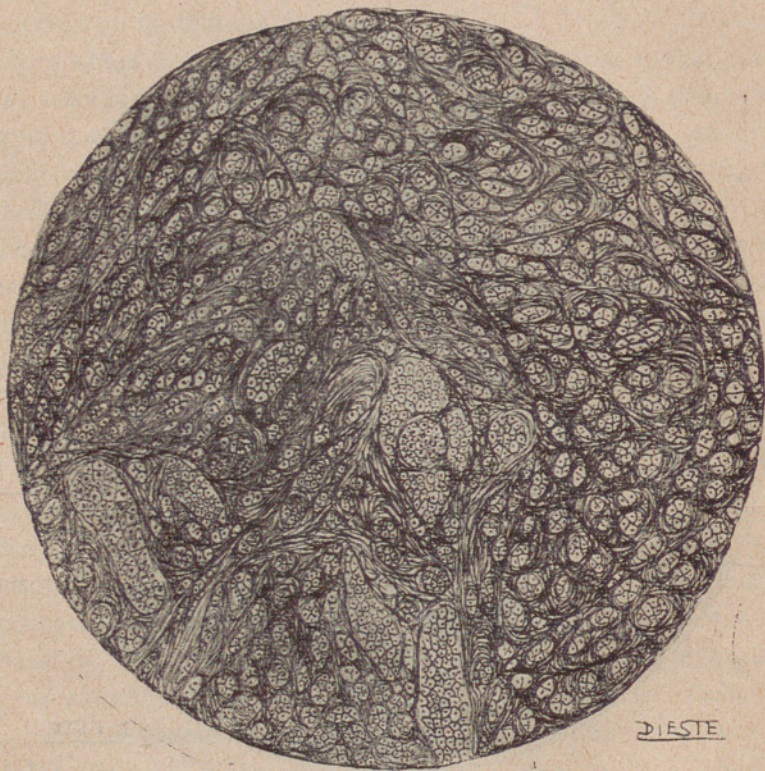


Fig. 2.^a—Cirrosis hepática en la distomatosis. Cirrosis unicelular. El tejido conjuntivo fibroso, muy abundante, ha fragmentado los lobulillos hepáticos hasta formar pequeñas agrupaciones de células hepáticas. (Fuchina-formol acético—picro-fucsina-picro-indigo-carmin). A., 80 d.

ces colágenos dibujaban una red de anchas ó estrechas mallas, en las que se advertían grupos de células cuya identificación con las hepáticas, aunque fué difícil, pudo lograrse (cirrosis disociante) (Adchar y Lœper), cirrosis monocelular (Charcot). (Fig. 2.^a). En fin, observando con toda escrupulosidad unas y otras preparaciones adquirimos la convicción de que estos

tres tipos de cirrosis (anular, insular, monocelular) coexistían en cada una de ellas (cirrosis mixtas). (Fig. 1.^a).

Pero este resultado no podía satisfacernos por completo. Era preciso averiguar de dónde partía la proliferación conjuntiva, y esta indagación no fué más fácil que la primera. Con efecto, tan pronto encontrábamos lobulillos hepáticos con su vena central (vena supra-hepática) completamente permeable y sin signos de la más insignificante alteración (Fig. 3.^a), como hallábamos otros en que dicha vena estaba cegada por un tapón leucocitario rodeado de un anillo de haces conjuntivos, que, emitiendo prolongaciones radiadas, marchaban hacia el *espacio porta* vecino (Fig. 3.^a). O bien aparecían muchos lobulillos sin vena central, ni señales de su desaparición, siendo inútil buscarla en las bandas conjuntivas perilobulillares (Fig. 1.^a). (Probablemente algunos de tales lobulillos eran normales, pues es indudable que en preparaciones de hígados sanos se encuentran lobulillos sin espacio central, lo que obedece seguramente á la orientación del corte.) Así la imagen microscópica de la cirrosis *peri-supra-hepática* no era constante.

Examinando atentamente los espacios portas (espacios de Kiernan) observábamos en todos los casos una proliferación exuberante de tejido conjuntivo, pero nos costaba gran trabajo indagar si dicha proliferación se originaba alrededor de los canaliculos biliares (cirrosis portabiliar, peribiliar ó simplemente biliar) (Hanot) (Fig. 4.^a) ó en la periferia de la venilla porta (cirrosis periportal) (Sabourin) (Fig. 4.^a) ó, en fin, en la adventicia de la arterilla hepática (cirrosis peri-portal arterial) (Lancereax) (Fig. 4.^a), pues parecían darse todas estas modalidades. Es más, hasta en ciertos lobulillos podía notarse el entrecruzamiento de fibras conjuntivas que emanaban de la vena supra-hepática y de la porta (cirrosis bivenosa) (Fig. 3.^a).

Y como estas diversas formas de cirrosis (peri-supra-hepática, peri-biliar, peri-portal y aun peri-arterial) existían en una misma preparación, llegamos á persuadirnos de que tales modalidades no significaban otra cosa que grados, fases de un mismo proceso, sin admitir, sin embargo, con Tripier, que toda cirrosis

hepática, aun la de origen cardiaco, es siempre de origen portal, pero estando de acuerdo con dicho autor en que es muy difícil, si no imposible, precisar á expensas de qué conductos (canaliculo biliar, venilla porta, arterilla hepática) se origina la proliferación conjuntiva que rellena y ensancha el espacio porta.

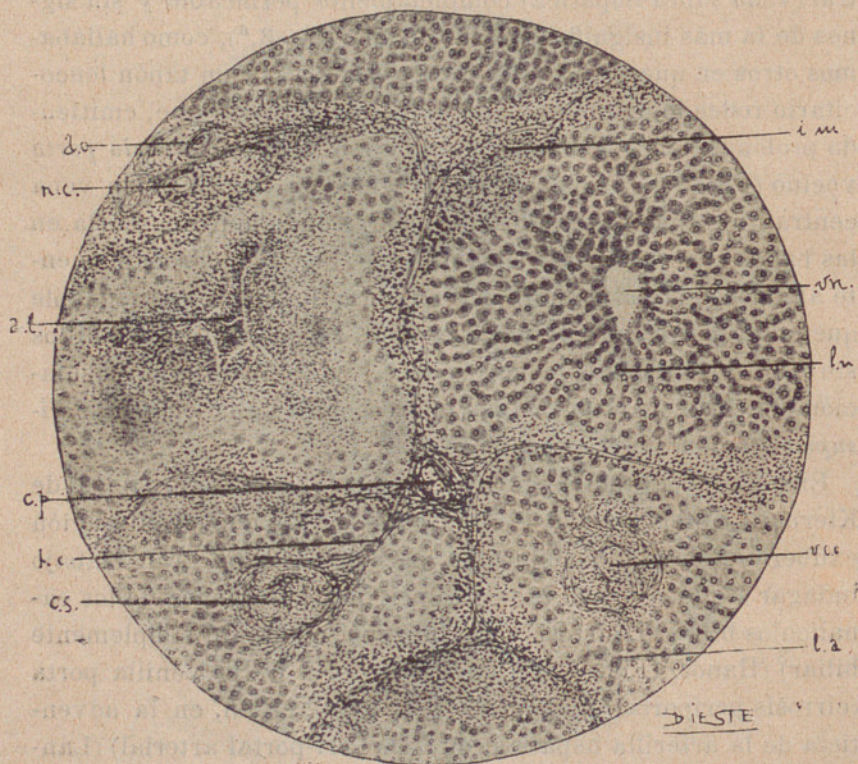


Fig. 3.—Distomatosis hepática, lobulillos hepáticos en distintas fases de alteración. l. n., Lobulillo normal. l. a., Lobulillo alterado. v. c. o., Vena central del lobulillo obliterada. c. p., Cirrosis peri-portal. c. s., Cirrosis peri-supra-hepática. h. c., Haces colágenos que enlazan la venilla porta con la central del lobulillo (imagen de la cirrosis bivenosa). a. l., Absceso lobulillar. n. c., Neocanalículo biliar. a. o., Arterillas obliteradas. i. m., Infiltración microcelular perilobulillar. (Formol. Congelación. Fuchina—formol acético—picro-indigo carmín). A., 80. d.

Nuestras investigaciones encaminadas á determinar si toda cirrosis hepática es primitiva ó secundaria, esto es, si se origina por reacción del tejido conjuntivo primitivamente afectado, ó si obedece á una alteración previa del parenquima (cirrosis epite-

liales de los autores) no nos permiten sentar ninguna afirmación.

Por último, no estará de más indicar que la proliferación conjuntiva, proceso esencial de la cirrosis, se caracteriza, al principio, por la gran abundancia de elementos celulares y la esca-

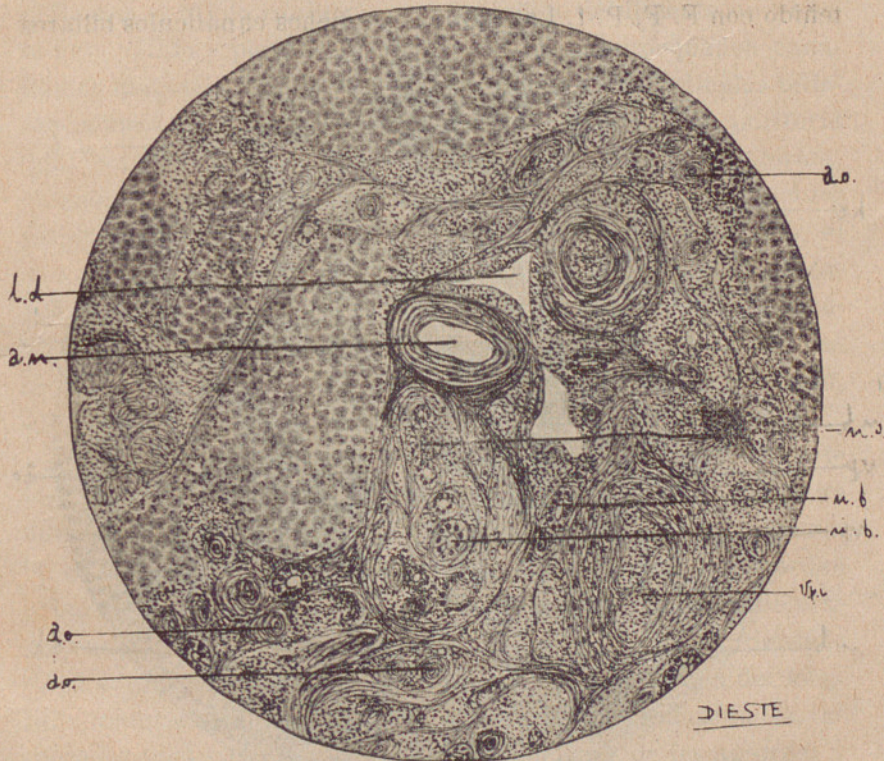


Fig. 4.^a—Lesiones hepáticas en la distomatosis. Espacio porta en que se inician diversas modalidades de cirrosis (peri-portal, peri-portal arterial, biliar). v. p. i., Vena porta con endo y peri-flebitis. a. o., Arterillas hepáticas obliteradas. n. b., Neocanalículos biliares, permeables. n. o., Neocanalículos biliares obliterados. a. n., Arterilla hepática normal. l. d., Linfático dilatado. Formol. Congelación. Fuchina acética—formol acético—picro-fuchina. A., 80 d.

sez de fibras colágenas (Fig. 3.^a) y, más tarde, por la riqueza en estas últimas y la rareza de las células (Figuras 1-2).

Alteraciones de los canaliculos biliares.— Muchos canales biliares aparecían enormemente dilatados, de un centímetro y más de diámetro. Los verdaderos canaliculos biliares, los que ocupaban pequeños espacios portas, presentábanse ó dilata-

dos ó estrechados y algunos completamente obstruidos, al extremo de que sólo eran denunciados por una agrupación de células musculares que ofrecían como característica la de teñirse en amarillo dorado, bien distinto del amarillo pálido de la muscular de las venas y arterias, cuando las preparaciones se habían teñido con F. F. P. f. Las paredes de dichos canaliculos biliares

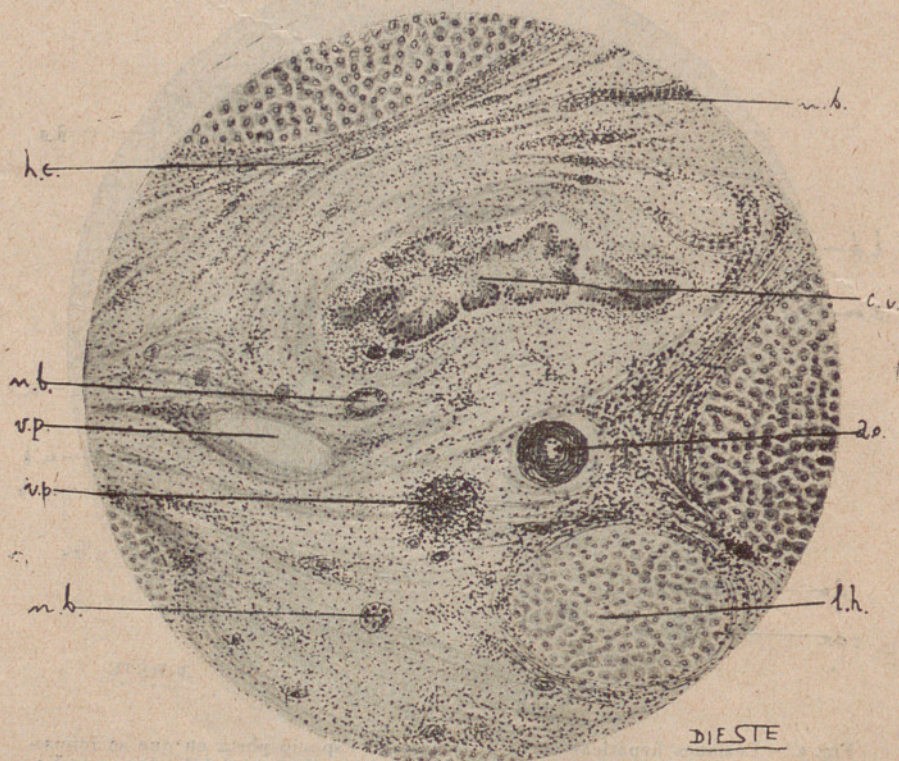


Fig. 5.^a. — Hígado de carnero distomatósico. Cirrosis biliar. c. i. v., Canaliculo biliar inflamado, con descamación epitelial masiva, é infiltración endo y peri-canalicular (angiocolitis). l. h., Lobulillo hepático con cirrosis anular. a. o., Arterilla hepática casi obliterada. v. p., Venilla porta normal. p. i., Punto inflamatorio. n. b., Neocanalículos biliares. h. c., Haces colágenos que ocupan y ensanchan el espacio porta. (Formol). Congelación. Fuchina-formol acético). A., 80 d.

presentaban curiosas alteraciones inflamatorias, tales como descamación epitelial masiva, infiltración microcelular y esclerosis periférica (angiocolitis), llegando ésta en ocasiones á destruir totalmente la muscular propia del canaliculo (Fig. 5.^a).

En los espacios de Kiernan, en que la angiocolitis había pro-

vocado la obstrucción de un canaliculo biliar interlobulillar de cierto calibre, podía notarse la aparición de pequeños canaliculos neoformados, canaliculos metamórficos (Geraudel) (Fig. 4. ^a), mucho más perceptibles en las preparaciones teñidas con F. F. que en las coloreadas con F. F. P. f., sin duda porque en las primeras el tejido conjuntivo queda teñido débilmente en violeta muy pálido y permite el resalte de los más pequeños canaliculos metamórficos. Por lo demás, dichos neocanaliculos biliares ocupan el centro del espacio porta ó recorren la periferia del lobulillo hepático. Y en cuanto al origen de estas neoformaciones, parece demostrar que son siempre brotes de noliculos preexistentes, pues el lobulillo hepático, propiamente dicho, el que está como suspendido de la venilla suprahepática, es incapaz de regeneración, quedando esta propiedad reservada exclusivamente al lobulillo biliar propiamente tal, esto es, al que tiene como centro el canaliculo biliar interlobulillar, irrigado, como es sabido, por la arterilla hepática (Geraudel).

Estado de las células hepáticas.— Examinando detenidamente los lobulillos hepáticos, llamó en seguida nuestra atención un detalle muy curioso: apenas la infiltración conjuntiva penetraba en el lobulillo, las travéculas hepáticas sufrían un desorden arquitectónico manifiesto, consistente en que las hileras celulares, orientadas normalmente como radios de una rueda, desde la vena supra-hepática á todos los puntos de la periferia del lobulillo, cambiaban de dirección, presentaban flexuosidades, se rompían (dislocación de las hileras hepáticas de los autores) y hasta desaparecían completamente, quedando las células hepáticas esparcidas con cierta uniformidad, aunque separadas, claro está, por los capilares intralobulillares. (Figuras 1-2-3). A pesar de este trastorno en la arquitectura del lobulillo hepático, las células que le constituían no parecían manifiestamente alteradas, pues si alguna vez, en preparaciones teñidas con el Sudan III, advertimos una ligera sobrecarga grasosa, en la mayoría de los casos, la grasa intracelular no aparecía en proporción sensiblemente mayor que en estado normal. Faltaba asimismo la degeneración vacuolar, la tumefacción turbia y hasta la pig-

mentación biliar no era constante, y en los casos en que existía, estaba localizada en las células más periféricas del lobulillo y en la de los canaliculos biliares. No obstante, en casi todas las preparaciones hemos tenido ocasión de encontrar uno ó más lobulillos hepáticos con gran infiltración leucocitaria, y hasta completamente destruidos (absceso lobulillar). (Fig. 3.^a)

Lesiones vasculares. — Aparte de la esclerosis de la venilla supra-hepática, que, como queda dicho, no es constante, sino más bien excepcional, y de la esclerosis, mucho más frecuente, de la venilla porta y hasta de la arterilla hepática, hemos observado, asimismo, en las venillas portas de cierto calibre un proceso perfectamente claro de endo y peri-flebitis; que, á veces, determina la obstrucción completa del vaso. (Fig. 4.^a) Además, en los espacios portas, y, sobre todo, en aquellos que se encuentran notablemente ensanchados en virtud de la abundante proliferación conjuntiva, nótanse numerosas arterillas hepáticas de exiguo calibre y venillas portas de pequeño y aun de mediano diámetro, completamente obliteradas (Fig. 4.^a), detalle que, con justa razón, han hecho resaltar Ziegler, Aschoff y otros, y que, según parece, coadyuva, con el proceso de endo y peri-flebitis ya señalado, á la producción de la ascitis y edemas intersticiales del intestino en muchas cirrosis, y, verosímilmente, en las producidas por distomas, aunque cabe sospechar que las infecciones secundarias y quizá también la retención clorurada desempeñarán, probablemente, un papel mucho más eficaz.

En fin, en muchos espacios portas, pero principalmente en los en que la infiltración microcelular aparecía más acentuada, hemos podido observar muchos vasos linfáticos muy dilatados. (Fig. 4.^a)

Naturaleza de la infiltración microcelular. — Ya queda dicho que á nivel de las zonas cirróticas, y, sobre todo, en los sitios en que escasean la fibras colágenas y aun en el espesor de algunos lobulillos hepáticos, se perciben infinidad de células pequeñas, de núcleo intensamente teñido, y que, aun observadas, á pequeños aumentos dan la impresión de leucocitos. (Figuras 1-3-4). Pues bien; un minucioso examen á gran amplifica-

ción — 800 á 1.000 diámetros — denuncia que la mayoría de tales células son leucocitos polinucleares, aunque entre ellos no es raro encontrar algún linfocito y tal cual célula cianófila. (Figura 6.^a) Dicha infiltración microcelular representaría, como es sabido, una reacción banal, que no falta en ningún proceso inflamatorio agudo. Pero un estudio más detenido de las prepara-

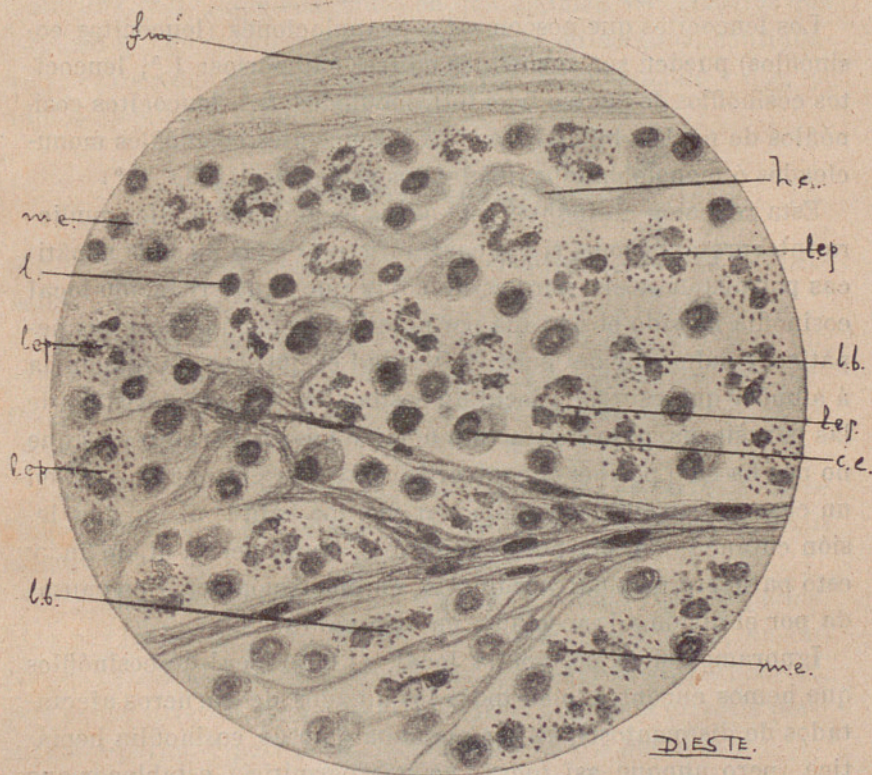


Fig. 6.^a—Eosinofilia local en la distomatosis. 1.^oe. p., Leucocitos eosinófilos de núcleo bilobulado. l. b., Leucocitos eosinófilos de núcleo bilobulado. m. e., Mielocitos eosinófilos. h. c., Haces colágenas. f. m., Fibrillas musculares lisas. c. c., Células cianófilas. l., Linfocitos. (Formol—Congelación. Fuchina—formol—acético—eosina). A., 1.000 d.

ciones irreprochablemente teñidas con F. F. E. permite percibir que, alrededor de cada uno de estos leucocitos, existen numerosas granulaciones correctamente esféricas y teñidas en rojo vivo y que no pueden ser sino granulaciones eosinófilas. Tales granulaciones se perciben mal cuando se intenta señalarlas con F. F.

apareciendo como granos muy pálidos coloreados en amarillo rojizo. En cambio, se notan perfectamente en las preparaciones teñidas con F. F. P. f., y en las coloreadas con F. F. P. f. P. i. c., y en ambos casos quedan teñidas en amarillo y no en rojo ni en azul, lo que permite afirmar que son preferentemente picricófilas. En fin, la aurancia las tiñe intensamente en amarillo naranja: son, pues, también auranciófilas.

Los leucocitos que poseen estas granulaciones (leucocitos eosinófilos) pueden ser agrupados en tres categorías: 1.^a, leucocitos eosinófilos de núcleo tri ó tetralobulados; 2.^a, leucocitos eosinófilos de núcleo bilobulado, y 3.^a, leucocitos eosinófilos monocleados ó monolobulados (miclocitos eosinófilos). (Fig. 6.^a)

Esta reacción eosinófila, este aflujo local de eosinófilos, pudiera interpretarse como signo característico de las cirrosis hepáticas por distomatosis, pero es de notar que igual reacción local eosinófila ha sido observada por nosotros en la equinococosis hepática y pulmonar del buey ⁽¹⁾. Verdad es que hay la tendencia á admitir que este flujo local de eosinófilos es característico de las parasitosis, pero contra esta opinión nosotros argüiremos que no nos ha sido posible encontrar la reacción eosinófila local en un caso de estrongilosis pulmonar, en una cabra, ni en una lesión cutánea causada por el demodœ, en un perro, ni, en fin, y esto parecerá más extraordinario, en una lesión hepática causada por el distoma lanceolado, en otra cabra.

Ignoramos si la eosinofilia local, el flujo local de eosinófilos que hemos encontrado en todos los hígados de carneros afectados de distomatosis, se acompañaba ó no de eosinofilia hemática, pero aunque así fuera, no nos permitiría establecer que este signo caracterizaría las parasitosis, pues ya en otra ocasión hemos publicado varias observaciones que nos permiten afirmar la inconstancia de la eosinofilia hemática en las enfermedades parasitarias, puesto que no la hemos podido encontrar en varios casos de equinococosis bovina, en uno de equinococosis humana, y, en fin, en otro de sarna demodéctica en el perro.

(1) Valor diagnóstico de la eosinofilia en la equinococosis humana y bovina. *Revista Veterinaria de España*.

Terminamos ya este demasiado extenso trabajo manifestando: 1.º, que, á pesar de los muchos detalles histológicos que quedan consignados, apenas si hemos hecho otra cosa que esbozar el estudio microscópico de las cirrosis hepáticas en la distomatosis; 2.º, que, seguramente, nos han pasado inadvertidas ciertas lesiones quizás más importantes que las que dejamos descritas, y 3.º, que confiamos en que algunos Veterinarios que aspiran á algo más que á ser *practicones adinerados*, continuarán la labor que con escasa fortuna hemos comenzado y que estamos dispuestos seguir.

Conclusiones provisionales:

1.^a Las cirrosis hepáticas son lesiones frecuentes en la *distomatosis* del carnero.

2.^a Por la disposición que afecta el tejido conjuntivo en dichas cirrosis, pueden agruparse en las tres categorías, tan perfectamente estudiadas por Charcot en el hombre, que son: *cirrosis anular, insular y unicelular*.

3.^a Rara vez se encuentran estos tres tipos de cirrosis en estado puro, pues lo frecuente es hallarlas asociados (*cirrosis mixtas*).

4.^a Las cirrosis comienzan, ya por la venilla *supra-hepática*, bien por la *venilla porta*, ora por la *arterilla hepática* ó, en fin, por el *canaliculo biliar* (*cirrosis perisupra-hepática, peri-portal, peri-portal arterial, peri-biliar*). Con frecuencia, la cirrosis perisupra-hepática y peri-portal coexisten (*cirrosis biocuosa*).

5.^a Las células hepáticas parecen conservar su integridad, faltando las diferentes degeneraciones, ó apareciendo, cuando más, una ligera degeneración grasosa y una pigmentación biliar. Sin embargo, algunos lobulillos hepáticos están necrosados y con intensa infiltración microcelular (*absceso lobulillar*).

6.^a Los vasos del hígado (vena supra-hepática, venilla porta y arterilla hepática) presentan frecuentemente lesiones inflamatorias (*endo y peri-flebitis y endo y peri-arteritis*).

7.^a Tales lesiones ocasionan comunmente obstrucciones vas-

culares que, seguramente, coadyuvan á la producción de la *ascitis* y á los *edemas intersticiales del intestino*, tan frecuentes en la distomatosis.

8.^a Las numerosas células que infiltran los espacios portas y hasta los mismos lobulillos hepáticos, corresponden casi en totalidad á la categoría de los *leucocitos eosinófilos*.

9.^a La reacción eosinófila local no sólo no es característica de todas las parasitosis, sino que hasta no hemos podido encontrarla en un caso de distomatosis.



LA BIBLIOTECA VETERINARIA

Carta abierta.

Sr. D. Eusebio Molina.

Mi querido amigo: Leí su cariñoso artículo «Cayetano López y la Biblioteca Gordón en el Extranjero» cuando ya había tomado la resolución de no publicar la biblioteca anunciada. Comprenderá usted, con sólo esta noticia, la impresión que me hizo su lectura. Era algo así como el responso mortuario. Gracias por él, de todas maneras.

Creo que no es necesario decirle la causa que me ha obligado á tomar esta resolución, porque ya la habrá adivinado usted, acostumbrado como está á pelear desde hace muchos años con el público veterinario español. La diré, sin embargo. Una sola ha sido esa causa: la falta de ambiente. Como yo vivo siempre en el limbo de la ilusión, me había figurado que mis compañeros se apresurarian á ayudarme en la obra emprendida, que tuve la debilidad de considerar patriótica. No ha sido así. La realidad me ha derrotado una vez más en mis empresas.

¿Sabe usted con cuántos suscriptores en firme contaba cuando tomé mi resolución? Con noventa y cuatro. ¿Sabe usted cuántos necesitaba solamente para cubrir gastos? Mil doscientos. A su buen juicio encomiendo la consecuencia.

Para poder realizar mis planes había ofrecido los libros, por suscripción, á un precio inverosímil, sin tener en cuenta la enorme carestía del papel y de otros artículos de imprenta: la había ofrecido, como usted sabe, á cinco pesetas cada tomo. Para esta primera anualidad tenía anunciados tres libros nuevos y, á mi entender, necesarios: una *Bacteriología especial* (sin antecedentes en la bibliografía veterinaria española), un libro sobre *El Matadero moderno* (también sin antecedentes en nuestra bibliografía) y una *Policia Sanitaria* (con antecedentes de publicaciones análogas, pero todas sin aplicación actual). Eran tres obras nuevas, con material nuevo, de españoles y para españoles. Pues ya ve usted el resultado: noventa y cuatro suscriptores.

Llevaba gastadas en un año de propaganda incesante de la Biblioteca, según facturas que obran en mi poder, 801,15 pesetas, y eso que todo el trabajo fué hecho gratuitamente en mi casa, es decir, que los gastos que indico se refieren solamente á material. Iba á cobrar de los noventa y cuatro suscriptores, á 15 pesetas por cada uno, 1.410 pesetas. Me quedaba, por lo tanto, un liquido de 609 pesetas para atender á los gastos de publicación y remisión de los tres libros prometidos.

¿Qué gastos me originarían éstos? Sólo puedo hacer un cálculo de lo que me iba á costar mi *Policia Sanitaria*, pues la mayor parte de estos gastos los tengo desembolsados ya.

Fijese usted y anote:

	Pesetas.
Papel (ya anotado).....	3.796,70
Fotgrabados en negro y en color (ya hechos).....	971,60
Trabajo del dibujante que me hizo las láminas y algunos otros dibujos (ya pagado)..	290
Papel cuché para tirar diez láminas (ya pagado).....	150
Tirada de diez láminas en cuatricromía (ya pagada).....	800
Composición, tirada, etc., de 800 páginas de	

	Pesetas.
texto (quizá hiciese más páginas aún), á 2,50 la página, tamaño cuarto mayor (y ese precio es baratísimo haciendo la tirada en tición).....	2.000
Tirada, dentro del texto, de unos quince grabados en tricromía.....	450
	<hr/>
TOTAL.....	8.458,30
	<hr/>

Y eso sin contar cosido, papel para encuadernar á la rústica, sellos de correos, etc.

Añada usted que los otros dos libros me costasen, entre los dos, y no es mucho poner, diez mil pesetas, y tiene usted un gasto, en cifras redondas, de 19 á 20.000 pesetas. Me parece que 609 es un ingreso demasiado chico para atender á gasto tan considerable. ¿No opina usted lo mismo?

Ante estas razones y consideraciones, he tenido que humillar la cabeza y ceder, sufriendo una de las amarguras más grandes de mi vida. ¡Cuántos sueños había tenido á expensas del desarrollo pujante de la Biblioteca! Mi único propósito, en España, era sacar dinero para los gastos, y con el resto de los libros inundar los Centros veterinarios del mundo entero con nuestra producción, regalando á manos llenas, sólo con el fin de que los colegas extranjeros se enterasen de que aquí también sabemos hacer cosas.

Ya empezaba á lograrlo, en parte, con la *Bacteriología general*, de López. No solamente *Il nuovo Ercolani*, sino también *La Clínica Veterinaria* y otros periódicos profesionales de fuera de España, habían recibido el libro con aplauso y veían con simpatía la idea de la Biblioteca. Personalidades tan salientes como Mori me alentaban. De Cuba, de Buenos Aires y de Uruguay me pedían ejemplares. En todas partes interesaba la obra de Cayetano López, tan original, tan bella y tan sugestiva; en todas partes menos en España. Esta es la pura y escueta verdad. ¿Sabe usted cuánto necesito sacar aún, no obstante haber ven-

dido ejemplares en el Extranjero, para cubrir los gastos que me ocasionó, hace ya más de un año, la *Bacteriología general*? Pues muy cerca de tres mil pesetas.

Sin comentarios.⁽¹⁾

Es siempre suyo afectísimo amigo, compañero y servidor, que le estrecha la mano,

GORDÓN ORDÁS.

(1) Yo sí voy á hacer un comentario. Es el tercer caso que se da de esta naturaleza. D. Rafael Espejo, que publicó una Biblioteca para el Veterinario, terminó su labor educadora con un déficit de cerca de ocho mil duros. D. Eugenio F. Isamendi, que emprendió igual empresa, se arruinó y murió en la mayor miseria, viviendo los últimos años (paralítico, su esposa enferma, su hija única que murió y él casi ciego) de pequeños auxilios de algunos amigos y de la caridad inagotable del Veterinario militar D. Pedro García. No es, pues, un caso nuevo el que le ocurre ahora al Sr. Gordón, que de todas veras deploro. En cambio, las Empresas editoriales no veterinarias que han publicado libros de Veterinaria, muy malos unos, pésimamente traducidos otros, han hecho un negocio redondo. ¿Explicación de todo esto? Que los autores veterinarios no son comerciantes y los editores entienden la aguja de marear y van derechos al negocio, y el Profesorado rural cae en el reclamo del anuncio pomposo y del pago á plazos... sin fijarse en si le dan libros anticuados, llenos de errores é impresos en papel de estraza. Los únicos, pues, que sin perder pueden publicar libros, buenos unos, muy malos otros, son los editores y los Cate-dráticos por su venta anual á los alumnos.

Cuando Farreras anunció la traducción de la monumental Patología de Hutyra, calificamos su empresa de *heroica*, y, nuevo Corregidor de Almagro, temimos por sus intereses. Igual nos ocurrió cuando vimos anunciada la Biblioteca Gordón, que, á juzgar por el primer tomo, había de dar honra á la Veterinaria patria é ilustración á la Clase, aunque no provecho á sus autores. Por honra de la Ciencia española y de la Clase debe evitarse que cese la publicación de esta Biblioteca, cuyos libros son casi regalados. No los mil doscientos que son necesarios para cubrir gastos, los cinco mil Veterinarios españoles deben apresurarse á suscribirse. Yo así se lo aconsejo á los suscriptores de la GACETA. Las demás revistas hagan lo propio á los suyos, y la Clase dé una muestra de patriótica confraternidad, no sólo por Gordón y los autores de la Biblioteca, que con valer mucho, no valen tanto como el prestigio y la honra de la Medicina zoológica, de la Ciencia Pecuaria, de la por mal nombre llamada Veterinaria, á la que todos sus hijos están obligados á enaltecer y brillantar. —E. MOLINA.



Etiología de la influenza, deducida de sus manifestaciones sintomáticas en los équidos.

**Comunicación del Veterinario primero D. Rafael Castejón
(leída por el Sr. Huertas en el Ateneo de Sanidad Militar).**

I

Nada tan diferente ni tan desemejante de un caso á otro, ó mejor aún, de una epizootia á otra, como esta enfermedad de los équidos, esencialmente contagiosa, que actualmente está extendida por toda Andalucía.

No es extraño que, cuando los medios de observación y comprobación con que cuenta la clínica no habian llegado al perfeccionamiento que hoy poseen, se considerase esta epizootia bajo los más distintos aspectos.

Cuando el conocimiento de la patología entra por cauces anchamente experimentales y científicos, es al estado tifoide de esta enfermedad al que se concede excepcional importancia. La presencia indefectible del estado icterico, las gastroenteritis, el verdadero estado tifico que la influenza presenta en muchas de sus formas más características, es la huella que siguen más de cerca los clínicos. Y cuando en los albores de la Microbiología son descubiertas las bacterias carbuncosas y por doquier se presente infección hemática, se concede beligerancia á este importante síndrome, y, combinándolo con el estado tifico, se disputa la influenza como una tifoemia.

Aparece más tarde el concepto de septicemia hemorrágica y con el descubrimiento de la pasterela por Lignieres, se cree resuelta, en lo tocante á su etiología, la tan debatida cuestión de la influenza.

Por otra parte, los clínicos alemanes, con todos los que siguen sus teorías, no tan obsesionados como los franceses en todas las alteraciones que hacen relación al tubo digestivo, y acaso por condiciones de medio (el mismo Hutyra considera actualmente

el *enfriamiento* como el principal predisponente á la influenza pectoral ó pleuroneumonía), estudian con más especial cuidado las formas de influenza que tienden á localizarse en el aparato respiratorio, y se llega á la magistral división de la influenza por Dieckerhoff, en tres formas: gastro-intestinal, pulmonar y gripal ó catarral.

Mas precisa hacer justicia á los clínicos franceses. Sus conceptos de *neumoenteritis contagiosa* y de *septicemia hemorrágica*, representativos de la influenza, son los más exactos que de esta epizootía se han trazado. A mi entender, ellos dos solos dan noción de lo que es la enfermedad.

Siguiendo en este orden de exposición, un tanto histórica, la revisión de las definiciones de la influenza dadas por los autores, marcaría la importancia dada por cada uno de ellos al síndrome predominante. Haciendo jugar el papel principal á las localizaciones del agente causal en los pulmones y el intestino, se hace intervenir, en otras, á la inflamación y edema conjuntival, á los trastornos nerviosos, á la tumefacción inflamatoria de tendones y articulaciones, á los desórdenes cardíacos, á cada uno de los síndromes, en fin, que como resultantes de la colonización preferente del microbio causal en determinado aparato, dan motivo á las diversísimas formas que origina la influenza al infectar los organismos animales.

Reconoció Sallé, el primero, la esencia preponderantemente *proteiforme* de esta infección; y cuando, á la luz de las estadísticas, los clínicos comenzaron á percatarse de la extensión é importancia de la influenza y de la multitud de formas que se achacan á una sola individualidad, hasta dudaron de la real existencia de ésta (Colín, Saint-Cyr), y el mismo Cadéac, ese gran clínico de fecundidad asombrosa, consideraba con recelo que se imputarían á la influenza muchas neumonías y gastroenteritis, muchas epizootías de identificación dudosa, de las que en realidad no sería responsable.

Y como respuesta á estos temores, las leyes de Policía sanitaria de Alemania sostienen categóricamente el siguiente extensísimo concepto: «*Se sospechará la pleuroneumonía contagiosa*

siempre que un caballo, *sin motivo exterior apreciable*, presente alguno de los fenómenos morbosos que siguen: tos, fiebre, prostración ó tambaleo, color amarillo-rojizo de las mucosas... etc.» Y, ciertamente, que los eminentes patólogos alemanes, en tan extrema suspicacia de contagiosidad, no van descaminados.

II

Las opiniones referentes á la etiología de la influenza podrían dividirse en *unitarias*, que sólo estiman la causalidad de un agente, y en *dualistas* ó pluralistas, que hacen intervenir como productores de la epizootia, á dos ó más microbios ó agentes vivos, y dividen, por consiguiente, la misma en dos ó más entidades.

Creo que Cadéac, aferrado al concepto primordial de fiebre tifoidea, es uno de los principales unitarios. Recientemente sostenía ⁽¹⁾:

«Los virus filtrables poseen la propiedad de favorecer las infecciones secundarias, que cambian el aspecto de la enfermedad esencial y le dan una apariencia de gravedad que aquélla no tiene. La fiebre tifoidea, por ejemplo, es una enfermedad benigna, contagiosísima, que predispone á la infección adenítica, y, especialmente, á la neumonía estreptocócica infectiva.»

Bien claramente expresada está su opinión de que la influenza ó fiebre tifoidea es la infección esencial, primaria, única. Acepta la entidad «neumonía contagiosa» vistos, ante todo, los nuevos trabajos realizados por Gaffky y Lührs acerca de la etiología de ésta, pero muy á regañadientes.

Militan, en cambio, en contra del criterio unitario y señalan nuevas corrientes, por las que actualmente parece decidirse la moderna patología, los clínicos alemanes, que establecen el dualismo etiológico, y, por consiguiente, la separación en dos entidades: influenza propia y pleuroneumonía contagiosa.

(1) *Journ. de Méd. Vet. et de Zoot.*, febrero 1914. — *Rev. Vet. de Esp.*, mayo de 1914.

Y los hay como Hutyra, defensor hasta hace poco del unitarismo, que ya dice: «Con el nombre genérico de influenza se suele designar *un conjunto de enfermedades infecciosas, agudas, febriles, contagiosas...*»

El criterio, pues, se hace cada vez más difuso, y como hasta el presente, aparte los felices resultados de inoculación conseguidos por Basset (aunque poco deductivos) y el hallazgo de protozoarios en la secreción bronquial por Gaffky y Lürhs, ya citados, la etiología de la infección hasta aquí llamada *influenza* no ha entrado en terreno francamente experimental y firme, y todo son conjeturas obtenidas de la patogenia y la semiología, á ellas me remito para sostener y apuntar hechos y razonamientos en favor del criterio unicista.

III

El Dr. P. Farreras, feliz traductor del magistral *Tratado de Patología y Terapéutica especiales de los animales domésticos*, de Hutyra y Marek, ha tenido el acierto de construir una sinopsis comparada con las diferencias que los clínicos apuntan entre la influenza catarral y la pectoral, al tenerlas como dos entidades diversas.

Ellas serian, efectivamente, de importancia si las hubieran contrastado experiencias rigurosas; y aun así no serian bastantes á invadir el terreno etiológico y servir de base sólida á la sustentación del dualismo.

Uno de los puntos cardinales en que se apoyaron los patólogos para desquiciar el concepto único de *influenza* fué la diferencia de mortalidad tan marcada á que dan lugar ambas formas, catarral y pleuroneumónica: de 0,5 á 1 ‰ la primera y de 10 ‰ la segunda (Fhröner, Hutyra). Y después, estos mismos autores afirman que cuando en la primera se presentan complicaciones graves, como *pulmonía*, la mortalidad sube al 4 ‰; y si en la forma pleuroneumónica existen *condiciones higiénicas favorables*, decrece la mortandad á igual cifra de 4 ‰. Luego la diferencia no es tan esencial.

De las observaciones por mí recogidas en la epizootia padecida en la Yeguada Militar, de Córdoba, he sacado los datos siguientes: de 82 yeguas enfermas, de todas edades, han muerto 13, correspondiendo una cifra de mortalidad de 15,85 0/0; y de 25 potros enfermos, de uno y dos años, ha fallecido uno solamente (4 0/0) (1).

El detalle mortandad, con la forma ó complicación predominante en cada fallecido, ha sido el siguiente:

FALLECIDOS	EDAD	FORMA Ó SÍNDROME PREDOMINANTE
Apasionada.	19 años.	Influenza clásica. Marasmo senil.
Canela.	17 »	Influenza clásica. Marasmo senil.
Tamara.	16 »	Piopneumatórax.
Esclarecida.	15 »	Neumonía hemorrágica. Debilidad cardíaca.
Esmeralda 1. ^a	15 »	Influenza clásica.
Espléndida.*	15 »	Influenza clásica.
Fogonera.	14 »	Neumonía hemorrágica.
Figuera.*	14 »	Pleuresía. Curso remitente.
Galga.	13 »	Influenza clásica.
Iluminada.	11 »	Neumonía hemorrágica. Debilidad cardíaca.
Lotería.*	10 »	Septicemia. Enteritis hemorrágica.
Madre.	8 »	Pleuresía. Curso remitente.
Oficiosa.	6 »	Neumonía hemorrágica. Debilidad cardíaca.
Tato.	2 »	Pleuroneumonía.

Los señalados con * fueron tratados con suero antiestreptocócico.

No es siquiera discutible el aceptar la forma pleuroneumónica como la más mortal de todas las que reviste la influenza. Esto es indudable, por más que acaso no le vayan en zaga las complicaciones cardíacas. Pero en virtud del mutuo enmascaramiento que los órganos torácicos se prestan en sus manifestaciones semiológicas, al proceso neumónico, como más ostensible, se le confiere más importancia.

Pienso que el curso patogénico de esta infección, en su acción pulmonar, y aparte la preferencia marcada que el virus productor tiene por colonizar en tejidos epiteliales, sería explicable por

(1) Estas cifras generales de mortalidad no deben reputarse como muy exactas, por cuanto sólo han sido considerados como enfermos los animales que ofrecían síntomas manifiestos de morbosidad. Mas, en realidad, son de considerar como infectados todos los individuos que han convivido y han estado expuestos al contagio, muchos de los cuales habrán sufrido formas benignas, inapreciables casi sobre todo en animales que viven en libertad.

una de las acciones siguientes: ó el tal germen es un aerobio obligado, y su existencia en la sangre (septicemia), tiene por objeto abastecer á una de sus más imperiosas necesidades vitales (tambi3n hay hechos que probarían lo contrario), y en tal caso su acúmulo en la superficie pulmonar obedecería á la busca, por el mismo, de la más pura fuente de su nutrición, determinando congestión embolia, y, en una palabra, el proceso flegmático; ó bien, por el mismo carácter septicémico que los autores le reconocen, lesionando el germen el endotelio de los capilares pulmonares, y acaso tambi3n el endotelio pulmonar de los alvéolos, por las íntimas relaciones anatómicas que ambos sostienen, daría lugar á los derrames hemorrágicos tan característicos, y al franco acceso al parénquima pulmonar de toda clase de gérmenes secundarios (estreptococo, diplococo, pasterela, bac. pioséptico, piociano, necrósico, etc.), por estas puertas abiertas á la infección.

Pero esto sucedería una vez el virus en la sangre. Es de notar que casi todos los autores, actualmente, parten desde este punto y se detienen ante la investigación del camino que habrá seguido el virus para llegar al círculo sanguíneo.

Entre los pródromos más generales á esta infección tan pro-teiforme, los desórdenes intestinales son los más comunes. Podríaseles considerar como constantes.

Con prelación de 2-3 días al ascenso térmico, á la irrupción, manifiesta ya, del proceso infectivo, son de notar en los individuos atacados síntomas de ligera flogosis intestinal, que, bien se atenúan al generalizarse la infección, ya se hacen concomitantes de otras graves complicaciones (neumonía) que los obscurecen á la importancia clínica, ó ya siguen aumentando de intensidad, constituyendo, en muy escasas veces, la localización más importante del proceso.

(Continuará.)



BIBLIOGRAFIA

Compendio de Cirugía Veterinaria, por D. Dalmacio García é Izcara. Un voluminoso tomo en 4.º mayor, de cerca de 800 páginas, con 436 grabados intercalados en el texto. Madrid, 1906. Precio, 20 pesetas.

Cuando en 1906 publicó el Sr. García é Izcara la traducción de Cadiot, uno de los Veterinarios españoles más ilustres, D. Juan Morcillo y Olalla, se adelantó á escribir el juicio crítico del libro en esta Revista. Honrando la memoria del creador de la inspección de carnes en España, de aquel patriarca de la Medicina zoológica, reproducimos algunos de los párrafos de aquel acertado y justo juicio del inolvidable Morcillo, perfectamente aplicable a la nueva obra del gran cirujano de la Escuela Veterinaria de Madrid, puestó que está escrito sobre la base de la traducción del compendio de Mr. Cadiot.

«Don Dalmacio García é Izcara, que viene á regenerar la Cirugía veterinaria, «trasada, en general, entre nuestro Profesorado, no se ha satisfecho con hacer una traducción fiel y correcta del libro del sabio Catedrático Mr. Cadiot; ha ido más adelante, sin quitar el alto mérito del original, adicionando la obra del gran maestro con sus prácticos conocimientos científicos, con los que pone su *Compendio de Cirugía Veterinaria* en el último límite del progreso actual.

»Hoy viene el Sr. García é Izcara á darnos luz, á darnos á conocer los últimos adelantos que en Cirugía veterinaria se han efectuado, con los que podemos practicar con más seguridad y acierto esta parte de la Ciencia. El Profesorado debe estar altamente agradecido al sabio Catedrático que tanto entusiasmo como interés tiene por el progreso científico, difundiendo la Ciencia entre la juventud que sigue esta carrera tan costosa como desatendida.

»En los *Apéndices*, que también son del Sr. Izcara, se ocupa de la hidroterapia, mecanoterapia, electroterapia, inoculaciones preventivas y reveladoras, y cultivo del *cow-pox*; materias de gran importancia para el Veterinario actual y poco conocidas y comprendidas de la generalidad de los Profesores que ejercemos la Veterinaria en pueblos rurales y en poblaciones en donde los adelantos científicos siempre llegan tarde y diseminados, por lo que nos suele costar mucho el ponernos al corriente de ellos. El libro del Sr. Izcara nos allana estos caminos.»

La reciente obra del Sr. García Izcara, aunque tenga por base la traducción del Cadiot, es una obra nueva, completamente distinta de

aquella por su plan expositivo, más didáctico, más pedagógico; por la abundancia de materiales nuevos ó extenso original de nuevos hechos y experiencias del autor, y por la profusión de grabados intercalados en el texto, que avaloran su mérito y allanan el camino á los jóvenes operadores.

Y aquí volvemos á hacer nuestro el juicio final del Sr. Morcillo para el nuevo libro que acaba de publicar el Sr. García é Izcara, que, «indudablemente, ha hecho un gran beneficio al Profesorado veterinario español; pues libro tan indispensable debe existir, como uno de los más esenciales, en la biblioteca del Profesor, para salir de compromisos en más de una ocasión en que tendrá que consultarlo en su labor clínica diaria», y á fin de no convertirse en un desollador ó en un carnicero.

Las condiciones tipográficas del libro hacen honor á la antigua casa del bueno de D. Nicolás Moya, hoy de sus hijos.

E. MOLINA.



ECOS Y NOTAS

Número doble.—Teniendo que ausentarse nuestro Director durante todo el mes actual, se publican los dos números de este mes de agosto en uno solo.

Por Ravetllat.—Salvo algunos *lunares*, que de todo tiene que haber en este mundo, la Clase ha respondido en favor del sabio Veterinario rural Sr. Ravetllat. Veremos lo que resuelve el Ministro, si resuelve algo.

Nos parece excelente la idea de publicar un número extraordinario de lujo, con los trabajos de Ravetllat, por cuenta de todas las Revistas veterinarias y de la médica del Dr. Chabás; invitando á pagar por él *una peseta* á cada suscriptor para sufragar los gastos entre todos y poder repartir ejemplares á diputados, senadores y personajes de valía.

Aquellos de nuestros suscriptores que estén conformes con la idea y con abonar la peseta, pueden, desde luego, decirnoslo en una tarjeta postal.

Los Titulares.—La Sala de lo Contencioso-administrativo del Tribunal Supremo ha fallado un pleito en el sentido de que los Médicos titulares pueden percibir sus emolumentos en concepto de «*gratificación*» y ser compatible, por consiguiente, el cargo con cualesquiera otro retribuido del Municipio, de la Provincia ó del Estado.

Con esto queda definitivamente resuelta la compatibilidad de los car-

gos de Titular y Forense, que se venía debatiendo, gracias al buen criterio del Supremo.

Suponemos que igual criterio se aplicará á los Farmacéuticos y Veterinarios titulares.

Parques nacionales.—En España, la idea de los parques nacionales corresponde íntegra á S. M. el Rey Don Alfonso XIII, que, noticioso de la próxima desaparición de la fauna nacional de la célebre «capra hispánica», en la por todo extremo pintoresca Sierra de Gredos, emitió la idea de constituir un Parque nacional en el grupo central de dicha sierra, si bien, para salvar la especie de momento, porque la protección urgía y había que prescindir de tramitaciones burocráticas, resultó más práctico y hacedero, como aconsejó D. Francisco Silvela, el que S. M. se encargase personal y directamente de la protección, amparando la Sierra con su nombre y sufragando los gastos de guardería con su peculio. Alta misión realizada, notable ejemplo de cultura, que valió á S. M. entusiastas plácemes de los soberanos extranjeros y la condecoración, personalmente entregada, por el actual Presidente de la República francesa, M. Poincaré.

El Marqués de Villaviciosa de Asturias presentó al Senado el día 14 de junio último, una proposición de ley, que fué tomada en consideración, sobre este asunto.

Nueva Revista.—Hemos recibido el primer número de los *Anales del Ateneo de Sanidad Militar*, en el que se publican las comunicaciones presentadas por varios ateneístas y discusiones habidas; figurando en este número dos muy notables de los señores Miranda y Castejón, Oficiales del Cuerpo de Veterinaria militar, que hemos de reproducir en esta Revista. Acompaña al número primero, que está muy bien editado, una lámina con los retratos de los Médicos, Farmacéuticos y Veterinarios que componen la Junta directiva del Ateneo, señores Mut, García y Huerta. Con gusto establecemos el cambio.

Oposiciones en Pamplona.—Hasta el 25 del actual se admiten solicitudes para optar á la oposición á la plaza de Inspector Jefe de Veterinaria municipal de Pamplona, dotada con el sueldo anual de 2.000 pesetas y aumento por quinquenios, jubilación, viudedad ú orfandad de familia. Las oposiciones empezarán el día 4 de septiembre próximo.

Defunción.—Nuestros queridos amigos D. Pelayo Jiménez de la Torre y D. José Rodríguez García lloran la pérdida de sus buenas y amantísimas madre y esposa, respectivamente, fallecidas el pasado mes de julio en Espiel y Barcelona. Sentimos tan irreparable desgracia y enviamos el pésame á los señores Rodríguez García y Jiménez y á sus distinguidas familias.